



Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio

“Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”

AAVV. Fabián Schejtman (compilador)

Gramma Ediciones. Buenos Aires. 2012

PALABRAS CLAVE: Nudo, cadena, trenza, falla, suplencia.

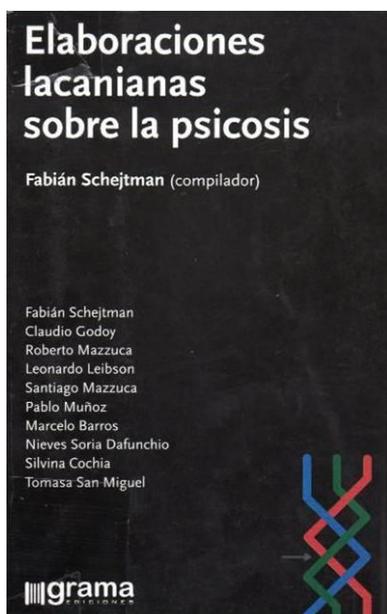
29-Mayo-2013

Transcripción: Miguel Ángel
Alonso

Alberto Estévez

La BOLM tiene hoy el honor de presentar este trabajo sobre la psicosis y en el honor incluyo también el agradecimiento a Sergio Larriera, nuestro invitado de hoy, por hacer la sugerencia a Esperanza Molleda, directora de esta Biblioteca, para celebrar esta presentación sobre un libro que verdaderamente es una referencia ineludible para abordar la clínica de la psicosis desde el marco que ofrece el psicoanálisis lacaniano.

Nuestra profesión de psicoanalistas exige un trabajo de lectura casi continuo, la doctrina lacaniana lo impone así. Muchas veces ese trabajo de lectura no es tal trabajo porque la lectura produce placer, incluso hay momentos de cierto entusiasmo, son esas ocasiones en las que uno cree haber captado algo acerca de la naturaleza de algún concepto o articulación particularmente



Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

complicados. Y también es cierto que a veces la lectura es tortura.

Sea como fuere, en nuestras bibliotecas personales siempre contamos con algunas referencias privilegiadas que son las primeras obras a las que acudimos a consultar nuestras dudas, a la hora de elaborar un trabajo o encontrar un matiz que creemos recordar en el desarrollo que hizo tal autor en tal capítulo de tal obra. Puede reinar cierto acuerdo entre las obras esenciales a la hora del estudio, pero siempre queda un margen absolutamente subjetivo y singular en el que cada cual decide bautizar un texto como texto compañero de nuestra formación que es una formación de por vida.

Elegí coordinar la presentación de este libro sobre la psicosis sin haberlo leído. La psicosis en la formación de un psicoanalista es una fuente inagotable para pensar su trabajo, pero no imaginaba la riqueza que reservaban estas páginas.

Su autor, Fabián Schejtman, es profesor titular de la Cátedra II de Psicopatología de la facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires y director de la maestría en psicoanálisis en esa misma facultad. Es miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (Argentina) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Cuando digo autor tratándose de una compilación con 11 desarrollos teóricos y 5 casos clínicos, 16 trabajos en total, soy consciente que transgredo en parte el espíritu del libro al hablar de un autor cuando se trata de varios pero es que Schejtman firma 3 trabajos teóricos y nos deja en el apartado final del libro dedicado a los casos un trabajo más de su propia clínica; son por tanto 4 aportaciones, el 25% del total de artículos lleva su firma y desde el punto de vista del volumen, en al menos dos de ellos, su extensión supera las 50 págs. en uno y casi son 70 en el otro. Cada uno de estos dos

capítulos podría conformar un pequeño libro independiente por sí mismo.

Hablé con Sergio Larriera acerca de esta presentación y me comentó que se centraría en los trabajos de Schejtman, por tanto yo les voy a ofrecer unas pinceladas para que se hagan una idea de lo que este volumen contiene.

En primer lugar vayamos a la estructura del libro. Se divide en tres partes. La primera interroga las consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre con seis trabajos, que nos llevan a comenzar por su fundamento, es decir, delimitar el concepto de forclusión. Para ello qué mejor cosa que diferenciarlo de la represión. Verán los que se aventuren en las páginas de este libro como van a ir encontrándose con ciertas sorpresas, ¿qué quiero decir?

Hay algunos conceptos de la teoría lacaniana de los que, probablemente, debido al uso tan continuo que hacemos de ellos, y sin ser muy conscientes, producimos cierta deformación, en ocasiones ésta se revela como una reducción del propio concepto y su alcance, y en este sentido este libro mantiene de principio a fin una filosofía que se expresa en un esfuerzo constante para devolver a dichos conceptos fundamentales su estatuto en el marco teórico lacaniano. Ocurre con la forclusión desde el comienzo, pero más adelante denunciará el reduccionismo al que sometemos al concepto de *sinthome*, cuestionará el proceso de un análisis como trayecto del síntoma al *sinthome*, o incluso reflejará el rechazo entre los psicoanalistas de la idea de síntoma como nudo y el escaso valor que se le otorga a ese esfuerzo de Lacan con la etiqueta de “matematización excesiva” cuando lo que está en juego a través de esa vía, el realismo nodal de Lacan, es una clínica transmisible, heredera de la psiquiatría clásica, una práctica que se aleja de cualquier esoterismo.

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Quiero mostrarles esto con el ejemplo de la forclusión, como les comentaba antes, en su diferencia con la represión. El libro recuerda que la represión es una operación que se cumple dentro de los límites de lo simbólico, tanto su acción como el retorno de lo reprimido, sin embargo, la forclusión tiene un sentido distinto porque es una expulsión, una no admisión en lo simbólico con lo cual queda descartado también el retorno posible por esa vía, la vía simbólica. Lo expulsado en lo simbólico, ya saben, retorna en lo real, al hacerlo por esta vía no podemos interpretarlo porque lo que retorna está solo, aislado de la cadena, está “desencadenado”. Hasta ahí no descubrimos nada nuevo, pero el texto redobla el esfuerzo cuando queremos abrochar demasiado rápido repartiendo lo que hay sobre la mesa, y decimos represión-neurosis, forclusión-psicosis.

Existe una imposibilidad para inscribir todos los significantes se trate de la estructura que se trate, algunos quedarán fuera. Es decir, la forclusión afecta a todo ser hablante, que es lo mismo que cuando decimos forclusión generalizada, pero ya ven que el libro huye de las frases manidas y nos obliga a ir despacio y detenernos en eso que repetimos hasta el desgaste. No suena igual forclusión generalizada que proponer la forclusión para la neurosis, eso sí, respetando la diferencia que esta operación supone en ambas estructuras, la diferencia es que en la psicosis el que se queda fuera es el Nombre del Padre.

Otro ejemplo de esto, ya les digo que son constantes, es cuando nos hablan del fenómeno elemental neurótico, que ya fue algo que propuso el propio Miller. El fenómeno elemental neurótico es el sueño, el chiste, el lapsus, el acto fallido y todos los actos sintomáticos que Freud incluyó en su Psicopatología de la vida cotidiana.

Ya vieron ustedes que en la entradilla que elaboramos para la convocatoria citábamos una característica de este libro que es el gusto

por el detalle. Para mí, ésta es una interpretación, la clave de este libro es el amor al detalle, y esto mismo lo hace un texto absolutamente psicoanalítico. Por eso no van a encontrar en él la acumulación de datos, el corte analítico que opera en este libro privilegia el detalle, y no hay detalle sin corte. El mismo detalle es el que nos permite distinguir la movilidad y dialecticidad de la función fálica producida por la Metáfora Paterna frente a la fijeza del orden de hierro de la Metáfora Delirante, eso es así porque en sus cimientos encontramos el núcleo denso de esa palabra que retornó en lo real y que la metáfora delirante se afana en reinstaurar en una cadena, reinstaurar las trazas del significante del Nombre del Padre. (Un trabajo muy brillante sobre la metáfora delirante de Schreber cierra la primera parte del libro).

Si entendemos en la neurosis el deseo como la metonimia de la falta en ser, ¿qué palabra le conviene a la metonimia de la falta forclusiva? El desierto, dice Claudio Godoy en el libro. Este es el esfuerzo por pretender un término distinto para indicar lo que constituye la investigación que sostiene este libro, una investigación que acecha y piensa los signos infinitos de la forclusión.

Las alucinaciones, los fenómenos elementales encuentran su estudio en esta primera parte del libro, que nos guía para su diferenciación y clasificación, así como los fenómenos de franja (murmullos y cuchicheos, grito de Schreber) o los automatismos de Clérambault. Todos estos fenómenos dan testimonio de que el inconsciente es el discurso del Otro, y en el caso de la psicosis esto está en el plano de lo observable.

Otras nociones no tan habituales en nuestro discurso también son objeto de estudio, me refiero ahora al concepto de prepsicosis. Es interesante este capítulo porque lo que refiere contornea continuamente ese otro término, la psicosis ordinaria, mucho más presente en

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

nuestros dichos, y sin embargo no se lo cita ni una sola vez. Aparece incluso la difundida fórmula de Lacan, *nada más parecido a un neurótico que un prepsicótico*, y se habla de estructura psicótica que no ha desencadenado una psicosis clínica, pero la nomenclatura “ordinaria” como tal no aparece. Lo que sí aparece es la consideración de Lacan sobre la prepsicosis, ubicándola en el registro diacrónico como el primer momento del desencadenamiento de la psicosis, el análisis que el capítulo despliega lleva incluso a cernir la prepsicosis en una temporalidad lógica: entre el instante de la mirada y el momento de concluir hay un tiempo para (no) comprender. Este es el tiempo lógico de la prepsicosis en el que situamos la perplejidad como momento inaugural de ese tiempo para no comprender. Pero en la enseñanza de Lacan también hay lugar para considerar la prepsicosis como un estado estable durante toda su vida y no como un momento previo al desencadenamiento.

La segunda parte del libro lleva como título “Goces y Nudos”. Pueden imaginar que si se comienza por los goces la función fálica acude a escena en primer lugar para delimitar una frontera, pero no vayan a caer en la tentación de concluir las excelencias de dicha función fálica. Bueno, no hay duda de que para los hombres que el órgano encuentre su función y su lugar, en una palabra, que su pene esté “acomodado” es bastante importante, aunque esa acomodación tenga un precio, pasar por la castración y la Metáfora Paterna. Por otra parte ello no evita ni los problemas ni los síntomas, ni algún sinsabor, pero acomoda, regula para que la función sea *nor-male* (*male* de macho, en francés). Ahora bien, el filtro edípico priva al neurótico de la infinitud de matices que tiene la vida, un filtro tan poderoso que reduce la infinitud de matices a sólo unos pocos; *los pocos y monótonos matices edípicos en los que deambula la vida neurótica*.

En los cinco artículos de esta segunda parte teórica cobra gran protagonismo la figura de James Joyce, porque efectivamente desde la clínica nodal Joyce es un ejemplo paradigmático de cómo el lapsus de anudamiento entre lo real y lo simbólico deja suelto el registro imaginario.

Para mí en este epígrafe, “Goces y Nudos”, se sitúa el capítulo por excelencia de este libro, y es una gran suerte la que tenemos todos al contar hoy con Sergio porque es este capítulo al que va a dedicar su intervención, que lleva por título Síntoma y *Sinthome*.

Me parece un capítulo extraordinario por varios motivos. Primero por el recorrido por la noción de síntoma en Lacan; esta lectura detalla el surgimiento del inconsciente intérprete como consecuencia de la consideración del síntoma en su vertiente real y de goce; el inconsciente como una formación del síntoma o como una elucubración de saber sobre el síntoma. Llega a decir el texto el inconsciente pontífice, que hay que escuchar en su doble vertiente, la religiosa (apasionada del sentido) y la literal, de hacedor de puentes, entre S1 y S2, adormeciendo lo real sintomático: el inconsciente guardián del dormir.

Las consideraciones acerca de la naturaleza del *sinthome* son algo imprescindible de leer porque dan cuenta del riesgo que supone para nuestra práctica la posibilidad de extraviarse en un concepto de esta magnitud. Como confidencia les adelanto que nunca me había planteado la función de *sinthome* como obstáculo en la cura. Aquí se habla de esto, incluso se llega a plantear que habría una tendencia en este uso del término, este desgaste del término, una tendencia a reducir el *sinthome*. Y propone dos reducciones. Una de ellas realista, decir que el *sinthome* pertenece a lo real, y otra reducción que llama teleológica, es decir, el *sinthome* considerado como aquello a lo que habría que tender o lo

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

que obtendríamos en el final del análisis. Esto queda totalmente cuestionado.

Y finalmente, el trabajo que el capítulo hace con los nudos, que es de gran minuciosidad, detalle, y sobre todo alcance, no olviden que el Lacan de los 50 que hablaba de forclusión del Nombre del Padre se retoma en su última enseñanza distinguiendo nudos borromeos-neuróticos y no borromeos-psicóticos.

Para terminar les cuento que fui capaz de enfrentarme al último capítulo, o sea, a la trenza, que ya ven que figura en la portada del libro, y también en su trasera, bueno y salí vivo. Puedo decir que entendí que la trenza tiene una particularidad de la que el nudo carece, pone en juego una dimensión ausente en el nudo, que es la dimensión temporal. Ya pueden imaginar que esta dimensión es esencial para situar los encadenamientos y desencadenamientos. Si bien el nudo es estático y haría a una clínica sincrónica, la trenza es del lado de la diacronía porque refleja la dimensión temporal. No hay que olvidar que los nudos están compuestos por cuerdas, y si las abrimos componemos la trenza. Me llamó la atención justo en ese sentido cómo el texto sitúa lo masculino del lado del nudo, redondel de cuerda cerrado que obliga a la vuelta en redondo, mientras que la trenza como apertura del mismo cae del lado femenino.

Hay un potencial clínico en la trenza indudable, nos permite representar la fugacidad de las formaciones del inconsciente frente al carácter repetitivo del síntoma, su persistencia.

He tratado de darles algunas argumentaciones por las que en mi biblioteca este volumen pasa a ser uno de los ineludibles, el tiempo dirá si en la de algunos de ustedes quizás también. Yo desde luego ya lo nombré compañero de mi formación psicoanalítica a partir de ahora.

Presento a Sergio Larriera y le doy la palabra: es miembro de la AMP, de la ELP, es también docente del NUCEP. Autor de diversos libros, quizá sea oportuno hoy citar entre ellos aquel de 2010 titulado “Nudos y cadenas” que es el resultado del gusto de Sergio por la topología lacaniana.

Sergio Larriera

Muchas gracias a todos, en particular a Alberto. Estoy impresionado por su lectura entusiasta de este libro tan denso. El espíritu del libro es académico. ¿Qué quiero decir? Muchas veces los psicoanalistas resolvemos nuestros trabajos con una bella metáfora, o citando a Jacques-Alain Miller y autorizándonos en alguna palabra suya. Con eso justificamos la vuelta que no nos atrevemos a dar. La gente que escribe en este libro pertenece a una cátedra de psicopatología en la universidad de Buenos Aires, donde la audiencia se caracteriza por ser muy exigente. Es una cátedra con treinta años de historia y lacanismo. Eso va sedimentando en el edificio mismo de la facultad donde se imparten esas clases. Y esa audiencia exigente, universitaria, con criterios académicos de aclaración de cuestiones y conceptos, indudablemente obliga a realizar un esfuerzo constante para situar los conceptos.

Pero el rigor no depende de la pertenencia a una escuela. La extracción de esta gente es heterogénea. La homogeneidad del texto surge del agrupamiento en torno a la cátedra. Yo no conozco a ninguno de los profesores, no sé qué edad tienen, ni qué se piensa de ellos en nuestro ambiente. Muchos no pertenecen a nuestra escuela, pero todos son lacanianos de ley, eso es indudable. El rigor de Fabián Schejtman, el compilador, es el más formalista de todos, se nota ordenando la dirección general de esta experiencia colectiva.

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Este rigor del que hablo hace que el libro me parezca, y hago un juego de palabras, un libro *inteligante*. Porque liga, de modo más o menos exhaustivo, nociones, conceptos, formalizaciones, formulaciones, buscando siempre, no el resultado a favor, sino la contradicción, poner en juego la formación y el saber académicos, tratando de argumentar racionalmente las cosas. Es indudablemente un libro inteligente en el modo en que presentan, persiguen y rastrean los distintos conceptos. Y es un libro elegante, incluso en el sentido matemático del término, con soluciones verdaderamente elegantes. En matemáticas, a veces se dice que tal teorema se resolvió de manera elegante. Por tanto, un libro inteligente, elegante y que liga. Por eso decía que es un libro *inteligante*.

Le agradezco nuevamente a Alberto la exhaustiva presentación desde su posición de lector. Es como si desde el momento en que se le propuso, se anotase a ella. Se encontró con este libro, pero ha demostrado realmente que es un lector excelente. Por mi parte, lo he trabajado, de forma parcial, con unas cuantas personas, en relación a algún artículo, a alguna recomendación, pero no con esa visión global en la que Alberto ha captado, no solamente aquello que alimenta lo que nos interesa, sino incluso aquellas frases que, de forma manifiesta o entre líneas, cuestionan ciertas maneras de entender las cosas.

Yo llevo muchos años dándole vueltas a los nudos, desde antes de venir a España. Hace 36 años cerré mi despedida de Buenos Aires con una charla sobre el nudo borromeo en sus rudimentos iniciales. Y si bien eso, podría pensarse, me otorgaría cierta suficiencia en el manejo, he de decir que este libro me ordenó muchas cosas. Estoy lleno de preguntas respecto de los nudos, porque a través de tantos años, no sólo se trata de mi propia ignorancia, sino que en el pasar permanentemente en torno al nudo y sus movimientos, uno se va quedando cargado de

preguntas, iluminado por las preguntas. Y como digo, en este libro encontré respuestas que me ordenaban, me serenaban, me cuestionaban.

Por ejemplo, encontré un cuestionamiento muy interesante a mi posición, hace 20 años, en un artículo sobre el ego joyceano. A partir de una cadena de cuatro nudos de trébol del *Seminario 23* había acuñado mi teoría de la escritura joyceana. Ahí hablaba de los distintos egos, el redentor, el deconstructor, el epifanático. Recuerdo que Miller me dijo que el artículo estaba muy bien, y lamentaba que no hubiese hecho ningún dibujo de nudos. Le había gustado lo del ego deconstructor como solución joyceana al desanudamiento. Quizá le había resonado la teoría de la deconstrucción de Derrida, a quien, supongo yo, se le podría atribuir un ego deconstructor. Pues bien, sobre ese trabajo se me aclararon ahora algunas cuestiones que estaban mezcladas en relación a la importancia que yo daba a la escritura joyceana como solución. En el libro se muestra, al pie de la letra de Lacan, que más que una solución, ahí está el problema.

El problema de la escritura joyceana tiene que ver con la imposición de palabras. La palabra impuesta hace que Joyce, cada vez, vaya entrando en la descomposición, en la deconstrucción de la lengua inglesa reuniéndola con otras muchas. Ingresas en esa imposición de palabras. Y eso no es la solución de Joyce, es el síntoma de Joyce. Pero el síntoma en el sentido vulgar del término, igual que nosotros padecemos nuestro síntoma. Claro, no el *sinthome* de Joyce, sino el síntoma. Esa fue la interpretación más grande que me hizo el texto, sacarme de ese error. Lo cual no quiere decir que Joyce no haga con su escritura, indudablemente tiene que hacer con ella. Pero el ego joyceano no depende de esa escritura, al revés, tiene que hacer con su

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

escritura para resolver el problema que está planteado en esa escritura misma.

Vamos a proyectar imágenes del libro para entrar en nudos y cadenas. Lamentablemente, de la teoría de trenzas —que para mí ha sido la verdadera novedad— no vamos a hablar hoy. De entrada, Fabián Schejtman, como remarcaba Alberto, trabaja la diferencia entre *symptôme* y *sinthome*.

Symptôme es el síntoma en sentido vulgar, tradicional, ya sea el de la primera época en *Función y campo de la palabra* en Lacan, o el síntoma como metáfora, un significante cuyo significado está reprimido. El síntoma como metáfora aparece más adelante, en *Instancia de la letra*, un significante que sustituye a otro significante con significado traumático sexual. Es el síntoma metafórico que trabajamos con el sentido, la significación, interpretación, etc.

Después, en el final de la enseñanza de Lacan, aparece el síntoma siempre con esta denominación de *Symptôme*, pero como goce de la letra, como letra de goce. No es una relación con el significante, sino con el goce. Ahí se pone en juego lo real. Este es el síntoma letra. Quiere decir que todo uno que salga del inconsciente se inscribe como letra. Usa la denominación de letra porque tiene, a diferencia del significante, la propiedad de ser idéntica a sí misma, no depender de ninguna cualidad. Es un hecho inmodificable. En cambio, el significante no es idéntico a sí mismo, siempre remite a otro significante, necesita de otro significante y promueve una significación.

En este momento, a Lacan le sirve la idea de significante entendido como letra para mostrar que el síntoma es una función, un $f(x)$ donde la x , ese argumento enigmático, ha sido extraído del inconsciente, cumple la función de letra y está totalmente desconectado del resto de los significantes inconscientes. En esta época, los significantes no hacen cadena para Lacan. Habla inclusive

de sus primeros boludajes —así se había traducido en Argentina— pelotudeces, tonterías, plumiferajes. “Yo decía que formaban cadena. No. El S1 y el S2 no forman cadenas”. Si persiste la idea de S2, es como enjambre de significantes que es el inconsciente, donde son todos unos. Pero ese uno, cuando sale de ahí, cuando está solo, cobra el valor de letra, y esa letra tiene que ver con el goce. Esto sería el síntoma como letra.

Tenemos, entonces, dos variantes de la idea de síntoma. Pero lo que nos dice Fabián Schejtman es que ninguna de estas dos variantes constituye el *sinthome*. En estas dos vertientes históricas de lo que es el síntoma en Lacan, lo que se traduciría es la falla, el problema, no la solución. La solución no está en eso. Por eso lo que destacaba Alberto —que le había sorprendido muy peculiarmente— el ir contra el realismo de los lacanianos. Aquí se insiste en que el *sinthome* no es real, ni imaginario, ni simbólico, es lo que va a suplir la ausencia de ligazón entre real, simbólico e imaginario. Es el cuarto elemento que viene a anudarlos.

Fíjense que esta categorización es, sino sorprendente, al menos singular, pues nos lleva a pensar muchas cosas. También planteaba Alberto la crítica que se hace a la consideración teleológica del *sinthome*, como esa construcción final del análisis a la que algunos llegarían en su invención. Se insiste en que no es así. Si Lacan inventa la idea de *sinthome* trabajando a Joyce, no es algo que apareciese al final de su análisis, pues Joyce nunca se analizó. Estuvo siempre construyendo ese *sinthome* y sosteniéndolo.

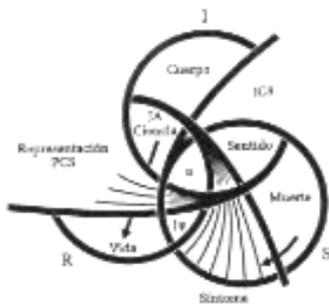
Entonces, el *sinthome* no es efecto de un análisis, hay *sinthome* sin análisis. No hace falta analizarse para ello. También, uno puede estar anudado no *sinthomáticamente*, sino de otros modos que no son tan eficientes quizá como el *sinthome*, sin embargo cumplen la función de sostener un remedo, un símil de nudo. En realidad, cuando empiezan las

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

reparaciones, la cosa no funciona perfectamente. Esta sería la primera caracterización potente.

Continuamos con las proyecciones en la pantalla:

Symptôme Letra- Efectos de goce
La tercera 1-11-1974
Síntoma: lo que viene de lo real

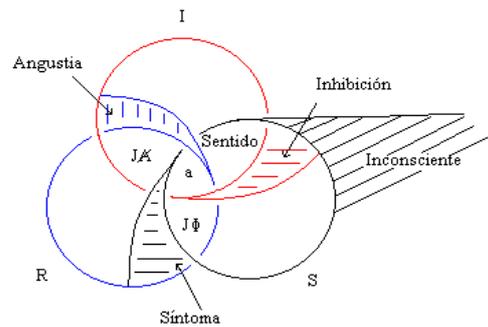


Lacan descubre (casi paralelamente a Wallon) que la percepción que cada ser humano tiene de sí, su sí-mismo, la imagen de sí, mediante la cual se registra como Uno, es congruente con la noción de su ego. Esta noción de su apariencia corporal completa y de su personalidad... sólo se logra a temprana edad viéndose reflejado en un semejante, a este momento se le llama estadio del espejo. El yo (o, ego) es (inicialmente) un otro. Con tal descubrimiento puede decir Lacan: el sujeto se constituye en y por un otro semejante.

Esto es redundar en lo que explicamos. Fíjense que el síntoma letra, con sus efectos de goce, formulado en *La Tercera*, 1974, viene de lo real y aplasta, dificulta el funcionamiento de lo simbólico. Continuamos en el *Seminario RSI*, primera lección. Ha cambiado la idea:

Síntoma: lo que no anda en lo real.

Efecto de lo simbólico en lo real.
Seminario 22, 21-01-1975

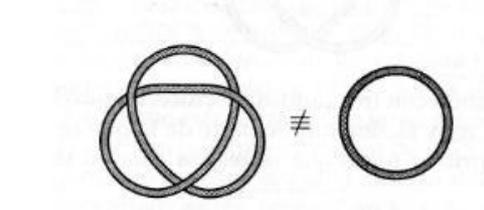
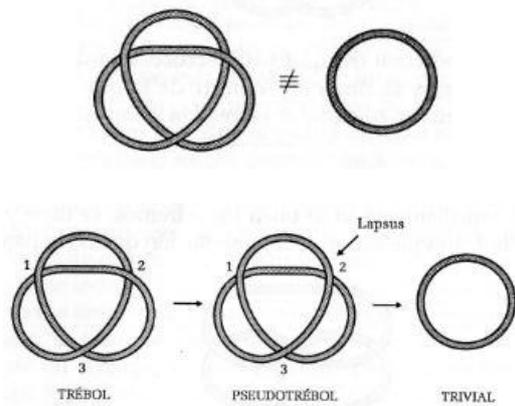


El síntoma no es lo que de lo real avanza sobre lo simbólico, sino que es algo simbólico que aparece entrando en el campo de lo real e impidiendo, dificultando, el funcionamiento real. Síntoma es lo que no anda en lo real porque se ha inmiscuido lo simbólico. Son dos versiones del mismo problema separadas por treinta días: el síntoma como real, el síntoma como simbólico. De cualquier manera, lo interesante —cosa que advierte Fabián Schejtman— es que ya sea el síntoma real interfiriendo lo simbólico, ya el síntoma simbólico haciendo que lo real no ande, lo importante es que el asunto está entre lo simbólico y lo real, no entre lo simbólico y lo imaginario, como en las versiones previas del síntoma metafórico.

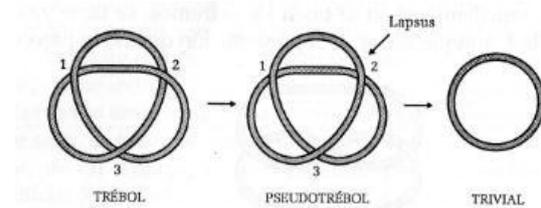
Siguiente imagen:

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

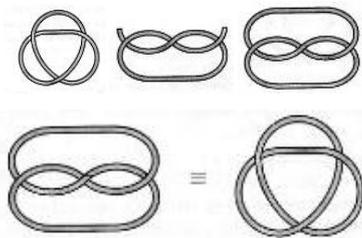
Lapsus del nudo y *sinthome*



A continuación les muestro un trébol que ha fallado:



Para entrar a trabajar la idea de *sinthome*, el autor recorre las fallas del nudo siguiendo la presentación del *Seminario 23*. Lo que aparece en la imagen son dos nudos de trébol equivalentes. Los dos son nudos de tres cruces, a uno lo llamamos trébol, al otro nudo de tres cruces, que es absolutamente equivalente. Quiere decir que por transformación continua, a uno lo llevo hacia el otro.



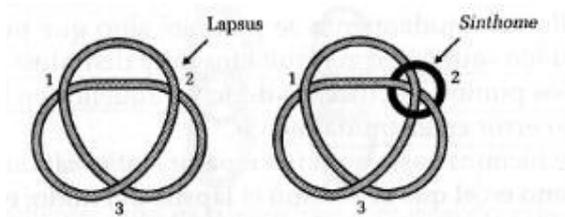
Aquí tenemos otro caso. Un nudo de trébol normal, bien hecho, cada cruce adecuadamente efectuado, uno pasa por debajo, por arriba y por abajo, sosteniéndose en sí mismo. Quiere decir que no es equivalente al redondel, un nudo trivial, redondel de cuerda, que es lo mínimo que podemos conseguir.

Vemos la comparación y comprobamos que en el punto 2 se produce un lapsus. Lo que debía pasar por debajo pasa por arriba. Nos queda con forma de trébol, un pseudotrébol, trébol abolido, o como yo le llamo, *treboludo*, en honor a Julián Ríos, que nombra así al nudo de trébol en su novela *Larva*. Se inspira en un graffiti de un baño, en el cual el trébol es ícono de los genitales masculinos. Es el trébol imbécil, tonto, eso quiere decir boludo. El *treboludo* de Julián Ríos me sirvió para nombrar el treboludo, que es el trébol abolido. El trébol fallado se había convertido en nudo trivial. Entonces, ¿qué es un treboludo? Es un trébol fallado que se ha trivializado. Animando la figura, un *treboludo* es un nudo trivial que se cree un nudo trébol. La literatura trae nombres al campo del psicoanálisis que nos vienen como anillo al dedo.

Lo que viene a continuación es una reparación del lapsus:

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

**Hacia el Joyce de Lacan.
 Lacan todavía opera con el nudo
 de trébol.
 El caso Joyce responde a un
 modo de suplir el
 desanudamiento**



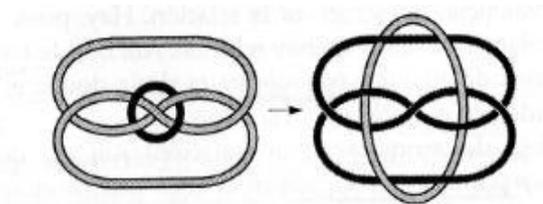
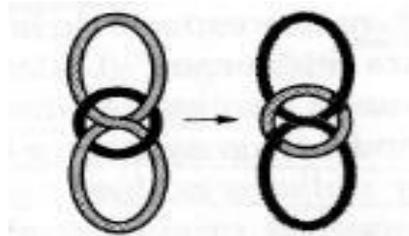
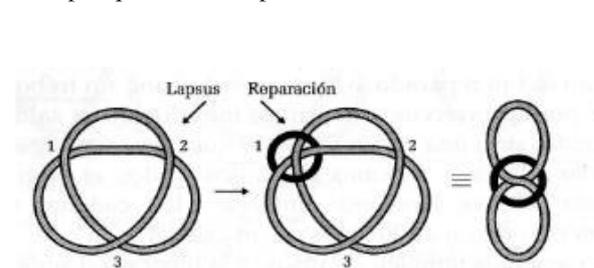
En este capítulo Lacan comienza a tratar la falla del lapsus y la reparación de los nudos. No trabajando el nudo, o la cadena de tres elementos fallada, real, simbólico, imaginario, sino que comienza trabajando con los tréboles. El trébol no son tres nudos, sino un nudo con tres cruces. Por eso Lacan lo llama, a veces, nudo de tres, pero hay que diferenciarlo del nudo de tres elementos. Y comienza con esto para pensar cómo falla un nudo y qué es la reparación de una falla.

El *Seminario 23* es verdaderamente difícil. Llevo años leyéndolo, lo leo desde que aparecía en *Ornicar?* en capítulos por entregas, y nunca llegué a resolverlo del todo. Por eso decía que estoy agradecido a este texto, porque me permitió iluminar algunas cuestiones.

Vemos en la imagen el lapsus y el *sinthome* como círculo que viene a reparar la falla. Como es un trebolido, un trébol desanudado que se trivializa, para evitar ese grado de imbecilidad del trébol, Lacan coloca el circulito y transforma lo que era un nudo, en cadena de dos. Aquí tenemos dos nudos, a saber, un redondel o bucle que nos sirve para

reparar, y nuestro nudo de trébol que había fallado. Así las cosas se sostienen.

Luego viene una serie de transformaciones que no vamos a tratar pero son importantes. Lacan va a jugar con la diferencia sexual, con la equivalencia entre nudos, la relación sexual, la no equivalencia, la imposibilidad de la relación sexual, etc. Es una parte apasionante del seminario de Lacan, pero lo dejamos de lado porque vamos rápido a otras cosas.



Esto que acabo de proyectar le va a servir a Lacan para jugar con el hombre, la mujer, la relación sexual. Pero vamos a ilustrar lo siguiente. Ven que el lapsus se puede producir en lugares diferentes. Y la reparación puede ir en el lugar del lapsus, que es lo que había presentado como reparación por el *sinthome*, o puedo repararlo en otros

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

lugares, con lo cual no mantengo exactamente el nudo de trébol, pero mantengo un nudo y monto una cadena de dos. Con esto, la cosa, de alguna manera, aguanta.

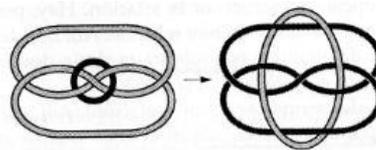
Lo que pasa es que la figura que obtengo por transformación continua, no es exactamente la misma que en el caso de la transformación obtenida por deformación continua cuando establezco la reparación en el punto exacto donde se produjo el error. Estamos metidos en pleno bosque lacaniano a propósito del texto de este autor. Pero fíjense qué ordenado lo va presentando y qué fácil de ir entendiendo.

Hay que tocar las cuerdas. No crean que se sale indemne mirándolas desde arriba, ni crean que nadie va a poder escaparse —nadie que se precie lacaniano— de estas cosas. Miller dijo hace tiempo que no hay topólogos lacanianos, que nadie se jacte de eso. No hay topología lacaniana en la cual uno se especializa en nudos y figuras, pero tampoco hay Lacan sin topología. Saltarse las lecturas, saltarse los nudos buscando la frase célebre que luego se va a repetir como un loro, tampoco es Lacan. Es decir, hay una inmersión nodal, con las trenzas, etc., que complica las cosas, pero es inevitable. Además, por supuesto, tendrán que transitar la topología del primer Lacan, esquema R, esquema I, los grafos de la subversión del sujeto, etc., tendrán que sumergirse en el Seminario de la identificación, todavía inédito, en un baile de topología de superficies, toro, banda de Moebius, botella de Klein, plano proyectivo. Al final, los nudos son un juego de niños, lo más fácil de todo. Es lo que, con Jorge Alemán llamamos artefactos intrascendentes, y hablamos de estructuras puras, trascendentes, que están en la base de estos artefactos.

El problema es qué hacemos con esto. Todos somos defectuosos. Ni siquiera como neuróticos es posible que hagamos un nudo

bien hecho. Es decir, los nudos no hablan de la perfección de la estructura, sino que hablan de cómo nos las apañamos con el goce, que no está tan contemplado en las estructuras trascendentes de base, o del momento intermedio de Lacan. La topología de esquemas y grafos, la topología de superficies, la topología de nudos y cadenas, son tres topologías. No se libra nadie de esto. Mejor agarrar una cuerda y darle vueltas, no hay escapatoria, no se pueden seguir los libros saltando eso. Porque se trata, justamente, de una escritura. Miller destaca especialmente la diferencia entre el Lacan que habla y el Lacan de las escrituras. Son dos cosas totalmente diferentes. No puedo decir que me quedo con el primer Lacan y dejo de lado al escritor que se enreda y se pierde en los nudos. No hay topólogos lacanianos, pero no hay Lacan sin topología. Esa es la moraleja.

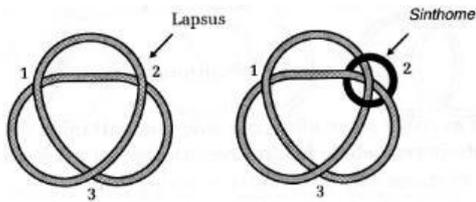
Seguimos avanzando con estas transformaciones resultantes de las reparaciones de nudos de trébol fallados según donde se haga la reparación:



Ven que por conversión, sin producir cortes ni discontinuidades, logro transformar unas estructuras en otras. Aquí está mostrando que la reparación en los lugares donde no se produjo la falla da resultados diferentes a la reparación donde se produjo la falla.

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Continuamos. Esto es *Hacia el Joyce de Lacan*:



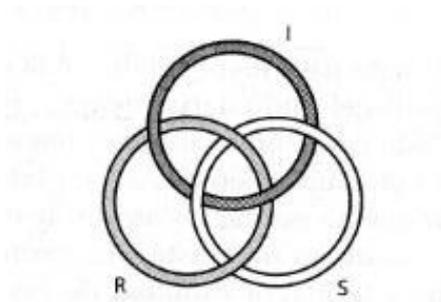
Lacan todavía opera con el nudo de trébol. El caso Joyce responde a una forma de suplir el desanudamiento. Es una frase de Lacan.

imaginario pasa dos veces por encima de lo real. Ese es el nudo bien hecho.

Una pregunta interesante. ¿Por qué Lacan dice, en RSI, que en el nudo bien hecho lo real pasa dos veces por encima de lo simbólico? Dice que por dos cosas. Una es la angustia, algo que viene de lo real y cruza lo simbólico, lo interrumpe, lo corta, lo molesta, y por otro lado la diferencia de sexos, otro real. Son los dos reales que montan a lo simbólico y le generan problemas. Es la única respuesta que da a eso, luego nunca más lo retoma. Esto no está en el artículo de Fabián Schejtman.

Ahora se descompone el nudo normal:

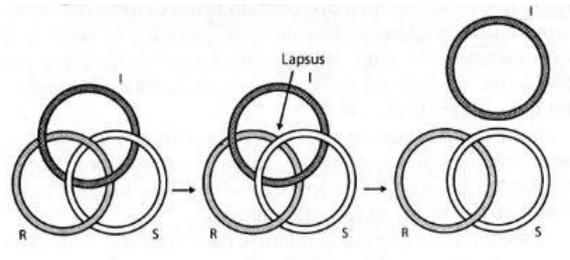
Joyce, el síntoma. Se parte de la cadena borromea de tres



Es decir, ¿cuál es el síntoma (*symptôme*) que aqueja a Joyce?, ¿cuál es el síntoma que en él es un problema, el cual produce un desanudamiento para que luego Joyce el *sinthome* lo resuelva?, ¿cómo lo resuelve?

La cadena borromea de tres es lo que está bien hecho, el mundo bien ordenado. Fíjense en sus características. Lacan decía que en el nudo bien hecho, lo real pasa dos veces por encima de lo simbólico, lo simbólico pasa dos veces por encima de lo imaginario, y lo

Seminario 23, última clase. Localización del lapsus



El nudo bien hecho ha tenido una falla. ¿Cuál es la falla que vemos? Fíjense que el montaje de lo real sobre lo simbólico ha fracasado. Lo real, en vez de pasar por arriba y por arriba, se ha pasado por debajo. No sabemos por qué, qué ha fallado ahí, qué ha llevado a producirse ese lapsus. Luego, como ya estamos entrando en Joyce, veremos que este lapsus tendrá que ver con la falla de la función paterna, porque la figura del padre es débil, insostenible. Su hermano dice en una carta que no sabe cómo su hermano ha podido tener tanta fuerza a partir de un padre tan débil. La pregunta es perfecta, y la

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

respuesta es psicoanalítica, no es ninguna transformación de energía sino que, justamente, ante la gran falla paterna que hace que se produzca este lapsus, Joyce tiene que hacer que el apellido se funde en él. Invierte el sentido del árbol genealógico para ser el fundador. Es la empresa a la que va a estar dedicado, hacer que el nombre de Joyce exista por él. Una crítica a sus antecedentes y a su contexto, porque funda el nombre a nivel glorioso.

Si hay algo que caracteriza a un nudo borromeo bien hecho, es que ninguno de los redondeles penetra al otro. Todos pasan dos veces por encima del otro, y ese modo peculiar de cruzar hace que se sostengan, que queden verdaderamente encadenados, sin desarmarse. Pero ninguno utilizó el agujero del otro. En cambio, como consecuencia del lapsus, por el mero hecho de que lo real pase por debajo de lo simbólico, se produce lo siguiente. Los anillos de lo real y lo simbólico no se sueltan, se encadenan en el sentido más vulgar, como en una cadena donde un eslabón penetra al otro. Lo que se suelta es el imaginario que se va.

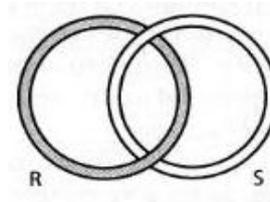
Esto es asimilado por Lacan, en Joyce, a la cuestión recogida en *Stephen Hero* y en *Retrato del artista adolescente*, donde Stephen Dedalus recibe una paliza de los compañeros cuando están hablando de poesía. Recibe la paliza y permanece absolutamente indiferente a ella. Después aparece en el texto como si estuviese desprendiéndose de una cáscara. Es algo autobiográfico, pero disfrazado en Stephen Dedalus, el personaje en el que se encarna. Lacan dice que esa situación es muy grave. Un psicoanalista debe entender que, cuando la relación de un sujeto con su cuerpo es de indiferencia, como si se desprendiese de una cáscara, de una piel, ahí se produce una falla en la que hay una fuga de lo imaginario.

¿Cómo se arregla esto? ¿Cómo se puede hacer que el nudo vuelva a constituirse? La falla de lo imaginario la describimos respecto

del cuerpo; el lapsus es el signo, la manifestación de la carencia paterna. ¿Qué es este encadenamiento entre lo real y lo simbólico? Esto es, para Lacan, la letra impuesta, la imposición de la letra en Joyce:

Interpenetración real-simbólico

La palabra impuesta: la escritura y las epifanías



Hay una imposición de la letra que lleva a Joyce a escribir y escribir, e ir avanzando cada vez más en la descomposición y destrucción de la lengua. En el comienzo hay una escritura plena de sentido, de donde pasa a la proliferación y destrucción del sentido, de la palabra, de la gramática, de la sintaxis y del léxico mismo, puesto que se maneja con trece o catorce lenguas y va de un lado para otro.

Esta es la gran novedad que me iluminó en este texto: esto es un síntoma. La escritura de Joyce no es su solución, sino que es su padecimiento. No puede dejar de escribir, no puede dejar de transmitir la locura de su escritura a su hija Lucía. Ella padece una psicosis. Es una escritora que hace metáforas. Dan señales de una relación particular con la lengua, pero es una esquizofrénica. Entonces, Lacan toma eso como un indicador. La transmisión del síntoma de Joyce a su hija es un indicio de la psicosis de Joyce. Es la

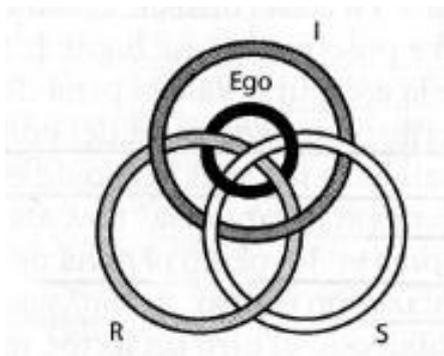
Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

relación con la palabra impuesta. Joyce dice que su hija es genial, que inventa esto y lo otro, pero su hija está loca. Ven entonces la penetración entre real y simbólico, y la fuga de lo imaginario.

Veamos ahora palabra impuesta, escritura y epifanía, que también constituyen parte de eso. Las epifanías son esos momentos en que Joyce sufre revelaciones a partir de un diálogo intrascendente que escucha entre dos jóvenes en un portal, o algo que se revela a partir de un reloj por el cual pasó delante durante meses y meses sin llamarle la atención, pero de golpe esos objetos, o esos diálogos, o esa palabra, o esa mirada, se revelan en una dimensión absolutamente nueva, se imponen como algo que hay que registrar, que coleccionar. Joyce colecciona epifanías que va colocando a lo largo de toda su literatura. Nunca logró publicar el libro de las epifanías, que le dejó como herencia a su hermano. “A mi muerte que se publique el libro de epifanías y que se haga llegar a todas las bibliotecas del mundo, incluso a la de Alejandría”.

En la siguiente tenemos:

Joyce, el *sinthome*



Se ha producido la reparación. Donde estaba la falla, donde lo simbólico pasaba por

encima de lo real, falla por la cual se había escapado lo imaginario, ahora lo tenemos reunido con el ego joyceano, que no es su escritura, ni sus epifanías, el ego joyceano es la decisión de hacer algo con esas palabras impuestas, con su escritura, con sus epifanías, hacer algo que se trasmite. Es decir, busca hacer con el Otro. Porque si algo aísla a una persona del Otro es la imposición de palabras. Si uno empieza a descomponer el lenguaje sin ton ni son, y llega a una jerga que no comprende nadie... Se entiende el drama. A partir de ahí habrá trescientos años de universitarios estudiándolo y descifrándolo. Dice Lacan que el gran recurso es el enigma. Joyce es el rey del enigma en la literatura. Genera permanentemente enigmas que desatan la pasión hermenéutica en los lectores, o no lo quieren leer y lo tiran. El mundo se ha ido poblando de descifradores del enigma joyceano.

Vemos entonces el ego redentor que va a generar el espíritu increado de la raza. Lo van a leer durante trescientos años, etc. Ese es el ego joyceano. Por eso decía que en mi artículo de hace 20 años, para mí era el ego redentor, el ego epifanítico, el ego deconstructor, pero no había entendido que la escritura no era la solución, sino el problema. Es lo que me iluminó este libro, y es lo que agradezco a este artículo.

Debate

Graciela Sobrat: La escritura de Joyce cambió mucho desde *Los muertos*. ¿Qué quiere decir?

Sergio Larriera: Que nunca puede corregir y arreglar la imposición de palabras y las epifanías. Por eso la descomposición. Es un empuje a la deconstrucción, a la destrucción. Está empujado, se le impone la palabra. Incluso Lacan se pregunta sobre la

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

imposición de la palabra, ¿cómo es que no nos damos cuenta todos de que la palabra es impuesta? El neurótico es tan imbécil que cree que es dueño de la palabra. No se da cuenta de la imposición de la palabra, no se da cuenta de que somos todos locos. Los psicóticos están locos además, pero todos somos locos por estructura. La neurosis consigue bloquear esa revelación. Qué mayor imposición que la palabra del Otro. Desde que uno nace se le están imponiendo cosas.

Graciela Sobral: Entonces, a partir de *Dublineses*, si lo pensamos, se ve aquejado por esa imposición de la palabra.

Sergio Larriera: Simultáneamente va madurando su ego y el proyecto ambicioso de transformar la lengua, de generar el espíritu increado de la raza, de ser leído por el mundo, etc.

Graciela Sobral: A medida que ocurre el empuje va solucionando.

Sergio Larriera: Esa sería la interpretación. Me gustó la palabra empuje, no la habíamos usado. Si no llega a encontrar la solución, ese empuje podría terminar en una feminización. Porque es un empuje hacia la descomposición, un empuje a la mujer, No sabemos a dónde va ese empuje, pero él lo resuelve. Además, ya tiene, en su solución misma, la relación con su mujer Nora. Lacan resalta el hecho de que Nora se ajusta como un guante. Esa mujer que lo atiende en todo, lo sirve en todo, no sólo es como un guante, además lo ajusta.

Ana Castaño: Resulta muy interesante. Es por el ego redentor que no hace un delirio.

Tal como él lo plantea, la raza increada, la trascendencia, etc., podría ser un delirio.

Sergio Larriera: Exacto. Pero el ego redentor, justamente, es lo que permite la conexión con el Otro. Porque el triunfo del ego redentor es lo que hace que lo editen, que lo comenten. La escritura es su síntoma, no es su *sinthome*. Padece una imposición de palabras, epifanías, descomposición de palabras, homofonía, una cámara de ecos joyceana, algo verdaderamente impresionante. No está la solución en eso. A todo eso lo hace trascender el ego. Lucha, viaja, da conferencias, está preocupado por la publicación, por ese cuerpo que es la letra publicada.

Blanca Medina: ¿Qué importancia tiene que pase el nudo del ego dos veces por encima de lo simbólico y dos por debajo de lo real? ¿No podría ser al contrario?

Sergio Larriera: Es una buena pregunta. No tengo respuesta, hay que pensarla. Lo importante es que en esa reparación hay que pasar dos veces por debajo de uno, dos veces por encima del otro. Si no, no hay manera. Si este ego no calza de esa manera, no sostiene.

Blanca Medina: Sin embargo, en los otros ejemplos que has dado de reparaciones, no es lo mismo si se repara donde se hizo el lapsus, que si se hace en otro lado. ¿Qué diferencia hay de cara al anudamiento simbólico, real, imaginario, que no sea justo donde se hizo el lapsus?

Sergio Larriera: No es *sinthome*. Tendríamos que haber entrado en el desarrollo de los nudos equivalentes. Qué tipo de nudo es equivalente, irreversible, reversible, respecto

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

del nudo originario reparado, según la reparación sea en el lugar del lapsus o en otro lugar. Porque se arma otro nudo.

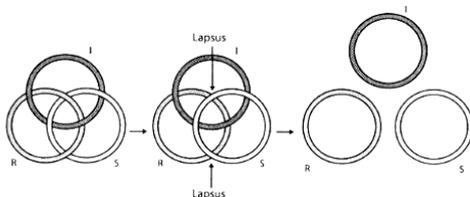
Blanca Medina: Tomabas el punto dos entre imaginario y simbólico. No se repara ahí, sino al lado.

Sergio Larriera: Y lo que consigo ya no es un nudo de trébol, un pseudotrébol que se sostiene, sino que consigo otra cosa. Es ahí donde se desarrolla la relación entre equivalencia y relación sexual en Lacan. Hace toda una deriva, pues una cosa es la equivalencia y otra la relación. Si hay una no hay la otra y viceversa. En el *sinthome* no hay equivalencia, hay relación. Entonces, Joyce tiene con su mujer relación. Es una relación porque se la puso como un guante. Ahí Lacan usa el ejemplo de Kant, la cuestión del guante.

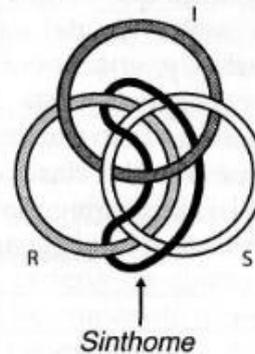
Graciela Sobrat: Pero no son un hombre y una mujer.

Sergio Larriera: No. Son otra cosa, un invento. Es una relación *intersinthomática*. En el final de Lacan aparecen estos términos. En el año 80, misteriosamente, habla de estas cosas y dice que va a aclarar la cuestión de la mujer con fórmulas que hemos trabajado en otras ocasiones.

Volviendo a la cuestión. Dos lapsus y reparación *sinthomática*:



Supongamos que los lapsus son dos. ¿Qué pasa con ellos? Cuando hay dos lapsus, se sueltan los tres. Esto sería el origen, la base de la estructura neurótica. En realidad, esta estructura siempre falla. De entrada, no hay un nudo perfecto en la estructura neurótica. Es algo que tiene que reconstruirse a través del *sinthome*. Y entonces, cuando hay dos lapsus, se va lo simbólico, lo real está en otro lado, y lo imaginario también se separa, simplemente por esa falla de entrecruzamientos. Vemos la solución *sinthomática* de la neurosis.



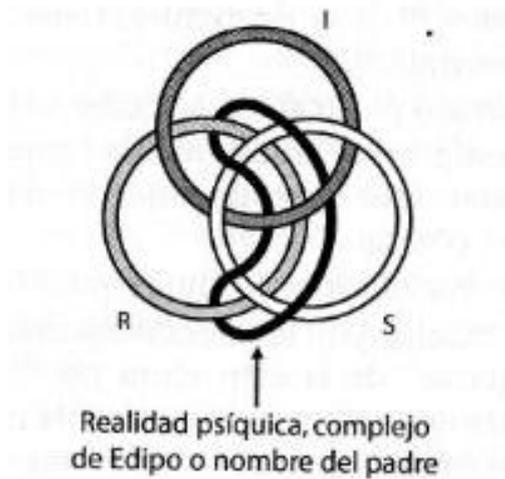
Este es un *sinthome* neurótico. Se soltaron las tres dimensiones, real, simbólica, imaginaria, y el *sinthome* las reunió. En este caso es un *sinthome* que está engrosando y reforzando lo real, y realizando los cruces necesarios con las otras dimensiones para poder sostener la estructura. Esto es un nudo borromeo. Quiere decir que, a pesar de que hemos visto cómo se constituyó, si corto cualquiera de los cuatro, se sueltan todos. Esa es la propiedad borromea.

En un primer tiempo, Lacan construye el nudo de cuatro críticamente respecto de Freud. Dice que Freud tenía los tres redondeles dispersos, y logra reunirlos mediante la construcción de lo que llamaba la

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

realidad psíquica, el complejo de Edipo, o el nombre del Padre. Esta es la imagen:

La cadena borromea neurótica

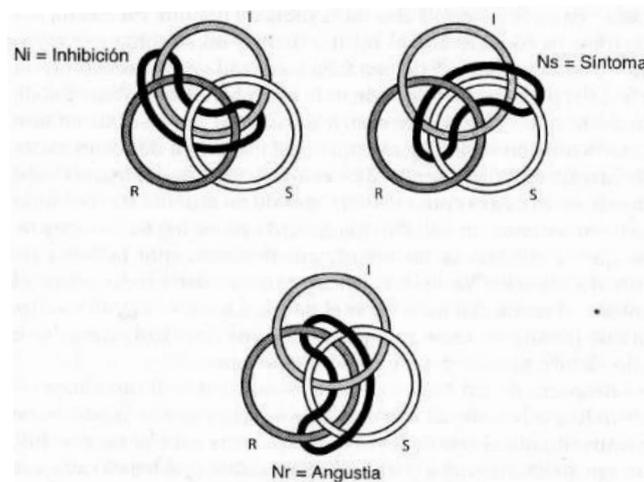


Eso le habría permitido a Freud mantener el anudamiento borromeo de su estructura. Pero Lacan lo plantea críticamente, dice que eso es freudiano, lo lacaniano es tres. Es decir, logra deshacer este anudamiento con el Edipo, el nombre del padre y la realidad psíquica, para producir una reparación en

simbólico y real, donde vuelve a cruzarlos de otra manera para que los tres se sostengan. Son formulaciones del *Seminario 22*.

En el *Seminario 23* la cosa es diferente. Utiliza el cuarto elemento para decir que no hay nudo, no hay cadena borromea si no hay un cuarto elemento. Pero ese cuarto elemento también tiene un origen en *Inhibición, síntoma y angustia*. Es otra problemática de reparaciones de distintas fallas. Dos dimensiones tienen un error en el montaje. Dos de una dimensión sobre la otra dimensión, dos de otra dimensión sobre la otra. Si están juntas de a dos, dos lapsus reales, dos simbólicos, dos imaginarios, hay solución borromea. Si no, si es un lapsus de un lado y otro de otro, la solución es que se encadenan los tres. Estas cosas hay que practicarlas y verlas. Que se encadenen los tres ya no es una solución borromea de cuatro, se arma una cadena normal, interpenetración de lo real, lo simbólico y lo imaginario de distintas maneras, según lo que se vaya rompiendo. Se va haciendo toda una escritura. Esto es Lacan, no son los desarrollos propios de Fabián Schejtman.

Ahora tenemos las reparaciones por la inhibición, por el síntoma por la angustia, en el final del Seminario 22

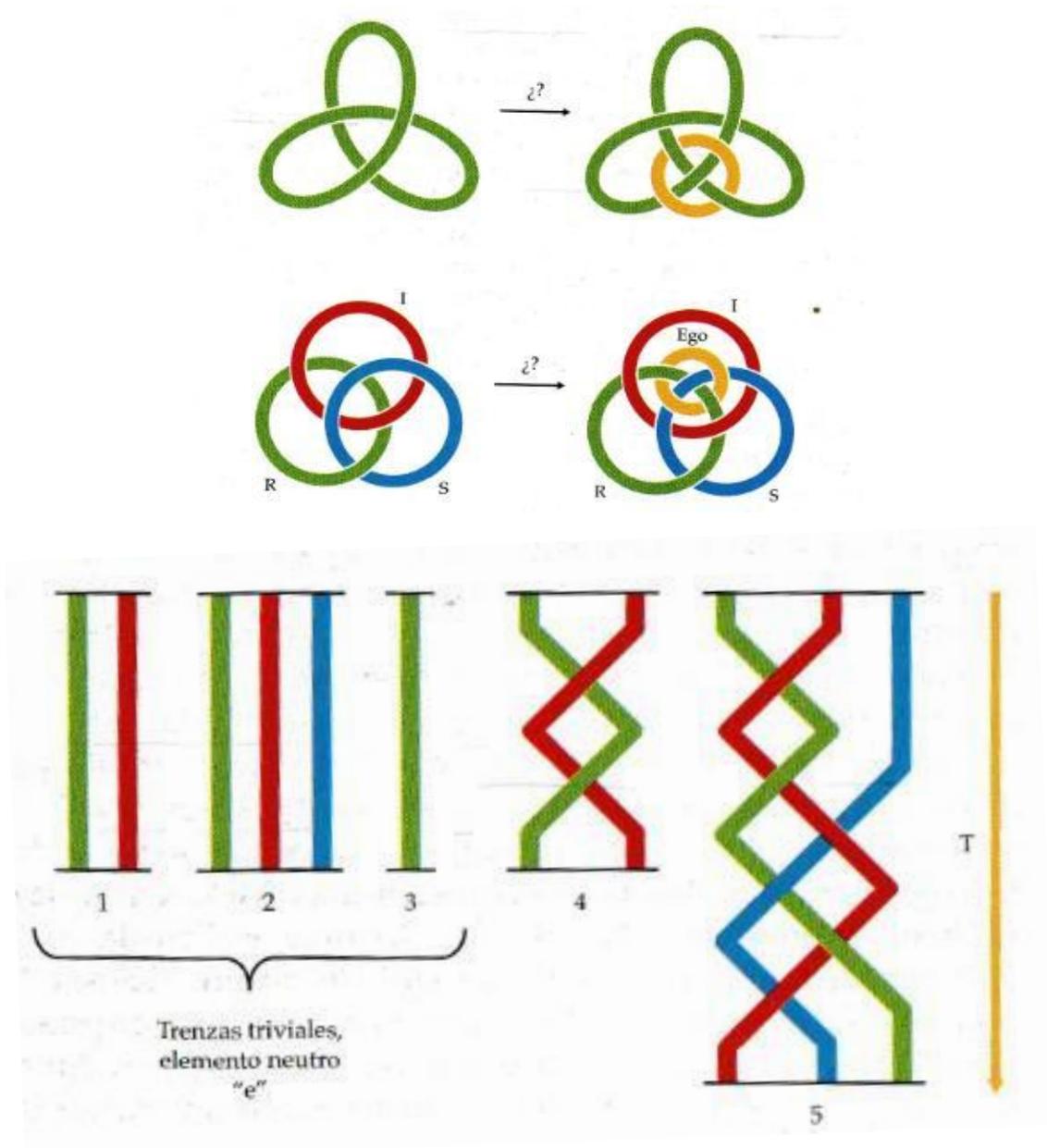


Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Se dan cuenta de que Lacan está permanentemente cambiando de orientación, de referencia. Lo que tiene de interesante el esfuerzo de este libro es que liga, hilvana, razona el por qué de los cambios, situando en

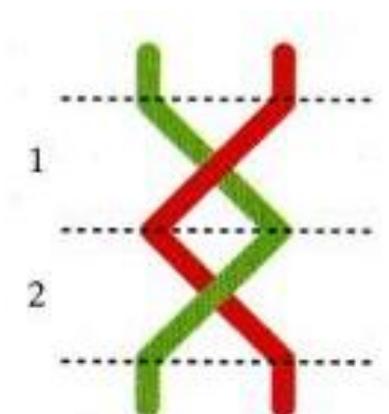
qué momento estamos del desarrollo. Eso es muy meritorio.

Ahora vemos las trenzas, trenzas triviales que se trenzan de diferentes maneras:



Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

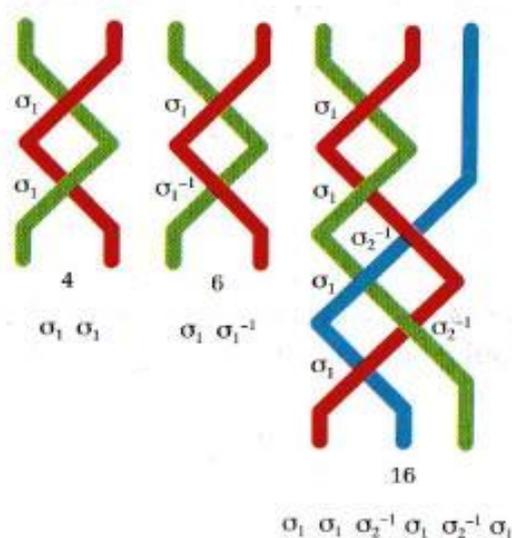
Ahora una trenza muy sencilla donde muestra los segmentos necesarios para estudiar el problema:



Con Pedro Gras encontramos un nudo borromeo en Zaragoza, en la facultad de matemáticas. Una escultura que debe andar en algún lugar de la red. Escribimos un artículo con mucha documentación sobre el nudo borromeo, con historia desde los judíos y las runas nórdicas, donde va apareciendo ya lo borromeo. En ese nudo que encontramos

en Zaragoza, está la fórmula matemática de la escritura de trenzas. El nudo borromeo es matemáticamente escrito como trenza en esa escultura.

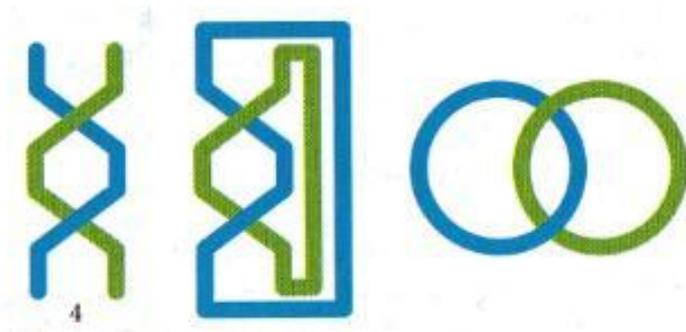
Acá ven las sigmas (σ) según los modos de cruce. σ_1 , σ_1^{-1} , según crucen arriba o abajo. Una formalización muy útil, pero de densidad extrema:



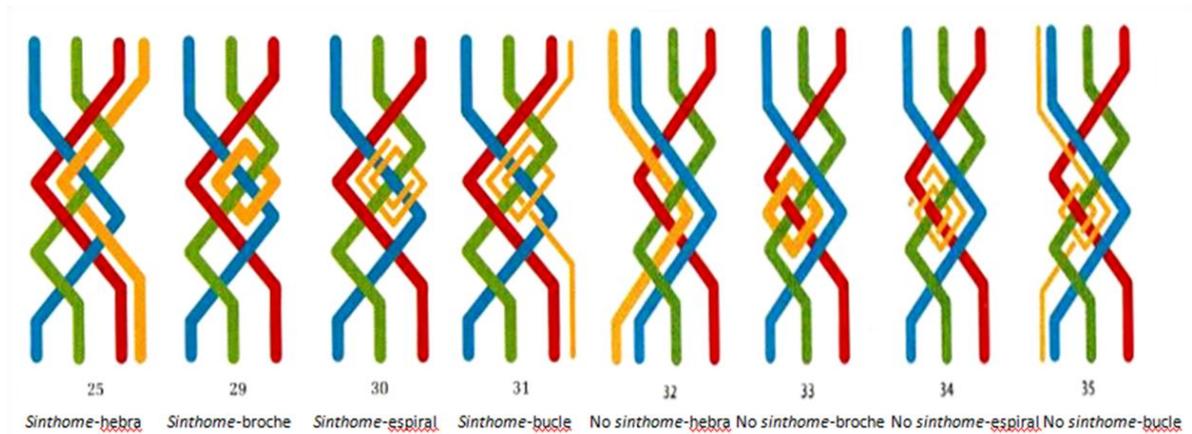
Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Todo nudo proviene de una trenza, es un teorema de Alexander.

Todo nudo o cadena proviene del cierre de una trenza



Ahora vemos reparaciones por hebras, broches, espirales y bucles:

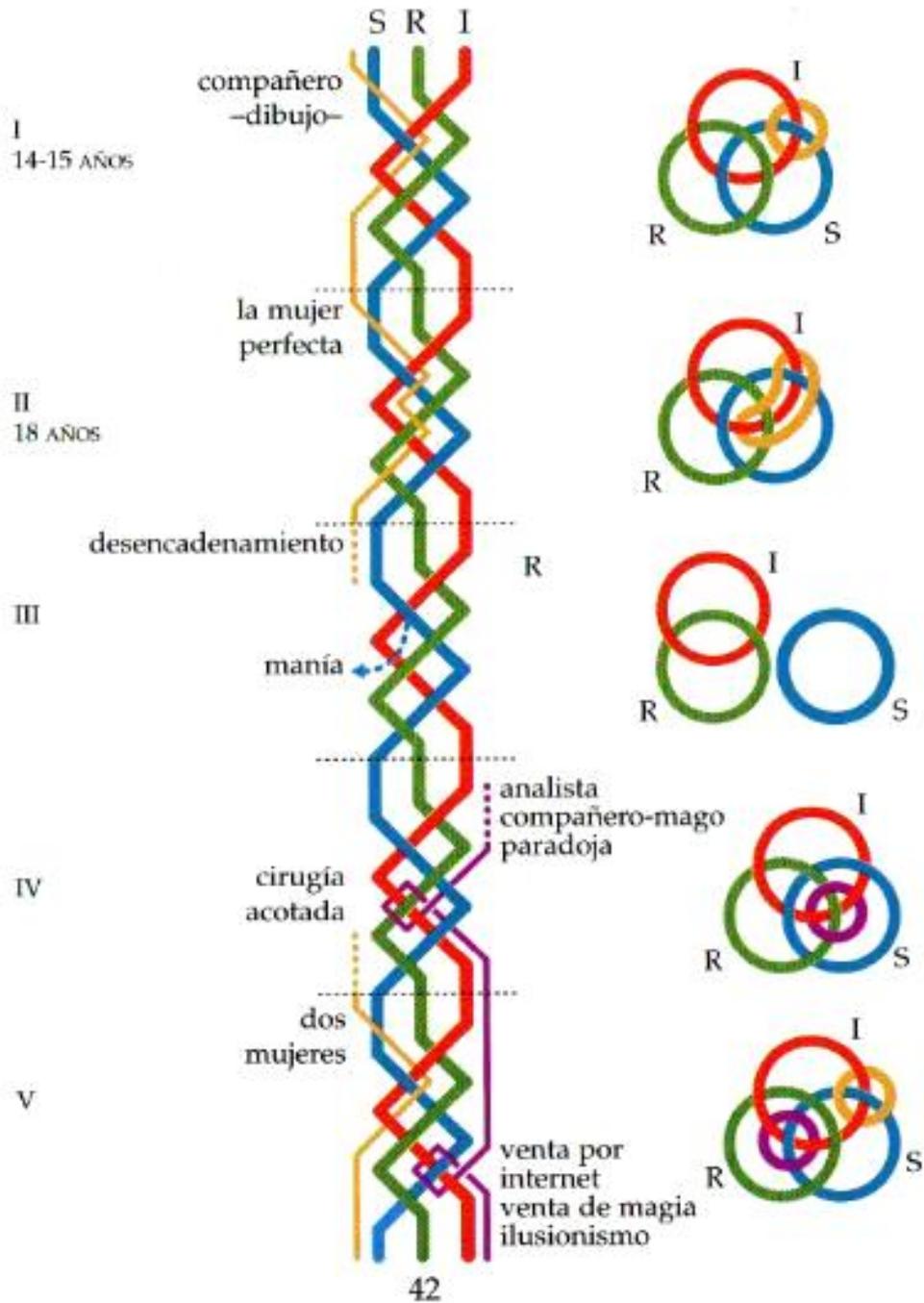


Estos autores han encontrado cuatro maneras de reparar las fallas. Reparaciones borromeas y no borromeas. Las borromeas son *sinthomáticas* y no *sinthomáticas*, y las no borromeas son *sinthomáticas* y no *sinthomáticas*. Ven la multiplicidad de posibilidades.

Ahora vienen los casos y la aplicación que le gustó a Alberto Estévez. Y es que la trenza introduce la cronología. De esta manera nos permite presentar un caso clínico.

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Este es el de Víctor:

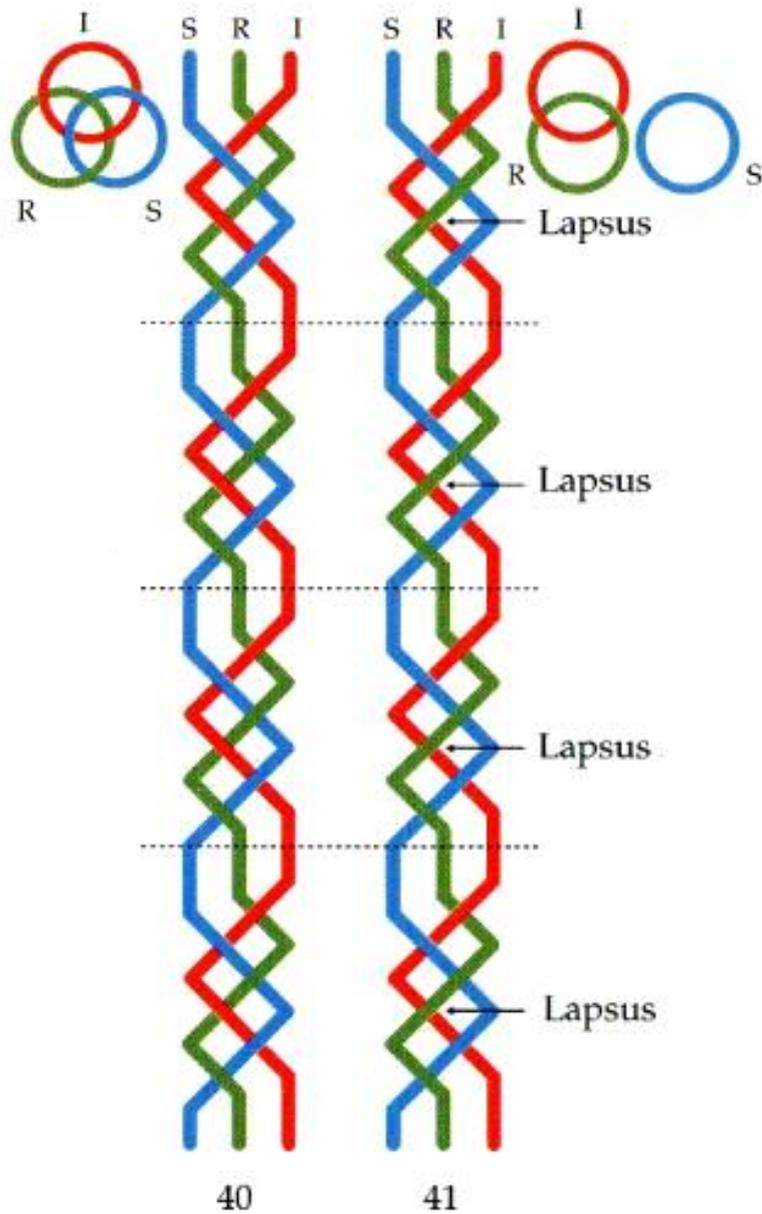


Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
 Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
 psicosis”
 Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Ven la diacronía de Víctor mostrando
 dónde se producen los lapsus según los
 segmentos de su vida. Vemos los datos.

Van poniendo las palabras correspondientes
 a diferentes momentos y años.

Víctor, diacronía



Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Leemos el caso en su extensión. Me parece maravilloso, para mí fue una sorpresa. Nunca había pasado de la trenza en el sentido en que Lacan lo presenta, como el fundamento matemático del nudo y de las cadenas. Teorema de Alexander, hasta ahí habíamos llegado con Lacan. Y estos analistas despliegan este modo. Si uno se hace con este instrumental, puede presentar la cronología de un caso de manera exhaustiva.

Alberto Estévez: Lo interesante es leer el caso a la vista de la trenza. Se ven los distintos modos de soluciones, de hacer el abrochamiento, la reparación, etc.

Sergio Larriera: Por ejemplo, la espiral, siempre está abierta y no puede dejar de hacerla, si lo deja de hacer se cae todo.

Alberto Estévez: En el caso de Víctor se veía la importancia de la mujer perfecta, una reparación que recorre todo un tiempo. Al final aparecen dos mujeres.

Miguel Alonso: Cuando tenemos la cadena real y simbólica en Joyce, ahí están las palabras que se le imponen. Ese es su síntoma. Pero hablamos muchas veces de que Joyce, con esas palabras, se partía de risa. No era un padecimiento, un sufrimiento, lo que tenía que soportar. Seguramente en esas

imposiciones habría sus momentos de padecimiento, pero él hablaba de su alegría por el encuentro con esas palabras.

Sergio Larriera: Pero es un goce autista, porque realmente Joyce no te hace reír. Lacan dice que Joyce no habla al inconsciente del otro. Uno lee a Jack London y es conmovido por ese relato. Pero Joyce no. A uno lo deja totalmente afuera. Es decir, no hace que gocen con su lectura, sino que vayan a averiguar de qué goza él. Ese es el enigma. Es cierto que disfruta, pero de forma autista. ¿Qué es lo que lo reconecta con el Otro? La publicación, poner a estudiar a los otros, genera enigmas que hay que descifrar, que se monten los simposios sobre Joyce, etc.

Graciela Sobral: ¿Se podría ver su caso con las trenzas?

Sergio Larriera: Seguramente. Yo lo estoy pensando con Schreber. Pero es un trabajo ímprobo.

Alberto Estévez: Está la trenza de Joyce en el libro, con el ego de Joyce. Es una hebra. No están los acontecimientos, pero se ve como se hilvana esa hebra. Ahora debemos dar por finalizada esta reunión. Muchas gracias a todos por la asistencia.



Escritura
nodal

Estévez, Alberto; Larriera, Sergio
Presentación del libro: “Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis”
Biblioteca de Orientación Lacaniana de Madrid, 2013
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid. 2018

Bibliografía

AAVV. Fabián Schejtman (compilador).
2012. *Elaboraciones lacanianas sobre la
psicosis*. Grama Ediciones, Buenos
Aires.